



II CONGRESO NACIONAL

MOVIMIENTO SOCIAL REPUBLICANO

Registro de Partidos Políticos del Ministerio del Interior nº. 1.580 con fecha 1 de diciembre de 1999

PONENCIA SOBRE EL ISLAM

EL ISLAM, DEFINICIONES, PROBLEMÁTICA Y POSICIONAMIENTO ANTE SU EXPANSIÓN POR EUROPA.

El MSR, como partido laico, considera como algo personal y privado la orientación religiosa de cada uno de sus militantes, respetando cualquier opción confesional que elijan como expresión de su espiritualidad.

Cada ciudadano europeo puede tener la opinión y las preferencias que prefiera o crea más correctas para él. En ningún momento el partido ha de meterse a juzgar cualquier religión en sí misma.

No obstante el MSR tendrá en cuenta que determinadas religiones implican comportamiento y fidelidades que entran en la esfera de lo político, exigirá a todos sus militantes la primacía de su fidelidad a Europa y a nuestros principios, por encima de otra consideración.

Islam e inmigración

Constamos que el vertiginoso aumento de fieles islámicos en Europa no se debe a un fenómeno de conversiones masivas por parte de ciudadanos europeos (problema religioso) sino por la llegada masiva de masas de inmigrantes afro-magrebíes (problema político y demográfico).

Determinamos al Islam como el catalizador político de esas masas extraeuropeas de inmigrantes. Denunciamos cualquier concesión hacia cualquier tipo de reivindicación islámica, no por motivos religiosos o espirituales, sino por ser la sumisión a la voluntad política de ciudadanos no europeos.

No reducimos el fenómeno de la inmigración al elemento islámico, ni consideramos más asimilables otras procedencias en función de su religión. Alertamos de que el mismo problema demográfico supone la masiva llegada de hispanoamericanos (católicos) africanos (animistas) o chinos (confucionistas).

Fundamentalismo islámico

Después del fracaso de la Modernidad y de las experiencias del socialismo árabe, asistimos a un renacer político del islamismo, especialmente en su versión fundamentalista.

Definimos como fundamentalistas a todo movimiento islámico que pretenda:

1. Hacer del Islam un poder universal: Es decir la restauración de un Califato único con voluntad de Dominio Universal.

Apuntamos que el concepto de Califato implica la unificación en la figura del Califa del poder espiritual y del poder político.

2. La aplicación de la Sharia (= Camino) o ley islámica como única fuente legislativa.



II CONGRESO NACIONAL

MOVIMIENTO SOCIAL REPUBLICANO

Registro de Partidos Políticos del Ministerio del Interior nº. 1.580 con fecha 1 de diciembre de 1999

Esta nueva fórmula ideológica a la que podemos llamar "nacionalismo islámico", es una nueva forma de identificación colectiva del mundo islamo-árabe.

La masiva llegada de inmigrantes afro-magrebíes, su explosiva natalidad y la voluntad expansiva islámica ha dado lugar a que en la tradicional división del mundo para los islamistas islamistas:

Dar-el-Islam (la tierra del Islam)

y

Dar-el-Kufr (tierra de la impiedad. Literalmente tierra de los cafres).

Haya habido, en los últimos años, un cambio, al dividir esta última categoría en dos:

Dar-el-Harb: donde los musulmanes no tienen derechos ni capacidad de poder.

Dar-el-Ahd: los musulmanes tienen plenitud de derechos y posibilidades de obtener el poder en un futuro no demasiado lejano. El término de *Dar-el-Ahd* es con el que se refieren a Europa occidental.

Conscientes de esta realidad el MSR se opone a las pretensiones expansivas de las comunidades islámicas asentadas en Europa, propone la detención inmediata de los flujos migratorios de origen afro-magrebí, y denuncia cualquier intento de instaurar en Europa fórmulas religiosas antagónicas con nuestras ideas de libertad, justicia, convivencia, tolerancia y respeto a la mujer.

Conscientes de que las relaciones entre los pueblos, y los bloques geopolíticos son cambiantes según el momento histórico y la voluntad política. El MSR, lejos de reacciones primarias y xenófobas, desearía que en un futuro, las organizaciones y estructuras islamistas renunciaran a su actual política de agresiva expansión y fuese posible establecer relaciones de normalidad entre Europa y los estados árabes y turcos. Para ello es, por nuestra parte, condición previa e innegociable que sus autoridades pongan inmediato fin al flujo migratorio desde sus países a Europa, que se inicie una política de repatriación, que cese cualquier hostilidad política, que Turquía renuncie a pretender formar parte de Europa, que se condene cualquier agresión del terrorismo islámico, y que se reconozca como parte indiscutible del Estado Español y de Europa a los territorios de Ceuta, Melilla e Islas Canarias.